

## NEGRO SOBRE BLANCO

## Canción herida

**Poesía.** Los versos de José Mateos en 'La hora del lobo' tienen una levedad y una hondura absolutamente suyas. Son un puñado de poemas memorables en los que lo más importante es lo que está al otro lado de la realidad

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



«La vida es dura / y no hay consuelo. / Saca el pañuelo, / literatura», escribió Vicente Gaos. Pero la literatura como desahogo, como consuelo personal, suele ser mala literatura, «Cuando siento, no escribo» afirmó Bécquer, al que muchos tienen como paradigma del poeta romántico que muestra su corazón al desnudo. La poesía para el que la escribe no es una terapia ni un ejercicio de autoayuda. El poema que emociona al lector se escribe con la cabeza fría.

Conviene desconfiar de los poemas que tienen su origen en una grave enfermedad, la muerte de un familiar cercano, un atentado terrorista o una catástrofe humanitaria. Lo que nos conmueve en esos casos no suele estar en el verso sino en la circunstancia de la que parte.

Comenzamos a leer 'La hora del lobo', de José Mateos, versos de hospital, versos de enfermedad y convalecencia, con una cierta prevención. Desaparece pronto. En este puñado de poemas memorables, no hay melodramatismo ni apenas anécdota, tampoco reflexión más o menos trascendental. 'Canción' se titula alguno y un aire de canción hay en todos, aunque la métrica no siempre sea cancioneril. Detrás está la poesía popular y está Bécquer y el Juan Ramón y el Machado que vienen de Bécquer, pero sin mimetismo ni ejercicio libresco. La poesía de José Mateos tiene una levedad y una hondura absolutamente suyas, inconfundibles. A ratos nos recuerda a otro poeta que llegó

al límite del despojamiento y la transparencia, Eugénio de Andrade. Como ejemplo, copio el poema escrito 'En una servilleta de hospital' (ese es su título): «No vengas esta noche, / no saltes la muralla. / Otoño trae el anuncio / de los cielos que arden, / y a la fuente han venido / algunos ruiseñores. / No los espantes».

Varios poemas – 'En una piedra asiria', 'Oración fúnebre', 'Epitafio cristiano' – son variaciones sobre distintas maneras de acercarse al hecho más inconcebible, el de la propia muerte. Hay también unas 'Cartas a Li Po' en la primera parte del libro, la titulada 'Dentro', la más sombría, la más propicia a la falacia patética. El título nos remite a José Corredor-Matheos, cuya 'Carta a Li Po' inauguró una nueva manera de hacer en este poeta del cincuenta hasta entonces un tanto enredado con la retórica de la época. Son poemas que, como excepción, se aproximan al pastiche – «mi barca es de bambú y esparto» – y que no desdeñan el acierto imaginativo entre el haiku y la greguería: «Lanzo mi caña / sobre el agua pulida, / tersa como un espejo / y rompo en mil pedazos una estrella». Pero no disuenan, como no disuenan las poco esperadas

referencias a Cavafis ('Recuerda, cuerpo') o a García Baena.

Aunque no escasean los poemas antológicos en la primera parte – 'Buenas noches' es otro que podríamos citar –, quizá abundan más en la segunda, 'Fuera', de lenta reconquista del mundo. José Mateos, además de poeta, narrador, ensayista, además de haber hecho alguna incursión en el teatro, es también pintor. Algunos poemas parecen hechos con rápidas pinceladas de acuarelista. 'Mediodía en Zahara', por ejemplo, con su luz que estalla en la arena, sus camisas blancas que danzan al viento, sus barcas dormidas, sus gaviotas que labran el azul del cielo, tópicos que en José Mateos de-

jan de serlo sin dejar de serlo. El estribillo del poema repite «no, no es eso». Lo que seduce al poeta, lo que trata de llevar al poema, es algo que está detrás de lo que ve.

'Un bodegón' explicita desde el título el modelo pictórico: «El botijo de barro / donde el agua se siente / como en casa. / La mesa / de madera pulida / por manos que se hundieron / hace tiempo en la muerte. / Y unas verduras: nabos, / cebollas y tomates / con formas de planetas». Apenas una enumeración de objetos cotidianos sobre una mesa. No serían nada sin la mirada que les otorga su plena significación: «El pincel que ha devuelto / la vibración primera / de esta vida en penumbra / lo dice claramente. / Dice: Benditos sean». Como un bodegón puede considerarse también 'Anacreonte en la Carrandana', bodegón y acuarela: «Sobre la mesa, un cacho de pan blanco, / vasos de vino, un cuenco de aceitunas... / A lo lejos, el sol que cae a plomo / por cortijos de cal y viñas verdes. / Junio, qué bien se está a tu sombra / rodeado de amigos / cuando todo es presente / y hasta es posible que morir no importe».

En 'Retrato de Miguelito' se atreve a imaginar a Dios de la manera más contraria al ser to-

dopoderoso de las diversas religiones. Choca en este poema una expresión antes habitual y hoy considerada, con razón, ofensiva. No disuena, en cambio, esa mosca que, en otro de los poemas, vuela en el silencio de la biblioteca.

Poeta realista José Mateos, poeta que escribe con las palabras de todos los días, pero al que lo que más importa es lo que está al otro lado de la realidad. Poeta religioso, pero no explícitamente confesional, al menos en este libro: «Es tan viejo y lejano / lo que narran los libros / –al tercer día el trueno / y un sepulcro vacío– / que apenas si nos sirve / de cuento para niños». Sabe que Dios es el nombre que el ser humano da al misterio, que las grandes preguntas son preguntas sin respuesta: «¿No hay salvación entonces? / ¿Solo tienen sentido / la tumba y la carroña? / ¿Es tan solo un capricho / del mar este destello / en el mar infinito?». La 'Canción de Pascua', de la que proceden estos versos, puede entenderse como una variación de la rima VIII: «En el mar de la duda en que bogo / ni aun sé lo que creo; / sin embargo estas ansias me dicen / que yo llevo algo / divino aquí dentro». José Mateos se responde a las preguntas que copiábamos antes con versos que tiene un eco del 'invisible anillo' que une a Bécquer con el Machado de 'Soledades': «Y, sin embargo, a veces / latiendo en lo más íntimo, / quién no sintió ese asombro / que es como un eco: un hilo / que nos vincula a un mundo / más allá de uno mismo».



**LA HORA DEL LOBO**  
JOSÉ MATEOS  
Ed.: Pre-Textos. Valencia. 2022. 56 páginas. Precio: 15 euros

## UNA LECTURA/ 'EL INFINITO EN UN JUNCO' DE IRENE VALLEJO (SIRUELA)

### Una joya que te hace sentir

SARA HUETE

La lectura de 'El infinito en un junco', un título tan atractivo que me descubrió una amiga de Zaragoza, me hizo comprender que un ensayo puede hacerte quedar parada leyendo y pasar horas sentada. La cultura que se transmite a través de sus páginas, lo entreteni-do que se hace, lo bien escrito que está... No soy escritora y se me hace muy complicado escribir sobre un libro que me guste, por ser fuera de expresión de la mía propia. Pero Irene Vallejo y 'El infinito en un

junco' para mí es una joya. Os lo vais a pasar de maravilla, viviendo y sintiendo cosas del pasado, de la historia de la escritura, de cómo ha sido la evolución del libro que ahora tenemos entre las manos, de historias de mujeres desconocidas que escribían y nunca nos contaron, de anécdotas entretenidas y curiosas... Y además de todo esto, saber que Irene Vallejo es una mujer increíble y sensible que se merece lo mejor que le está pasando... Pues sí, soy una de las personas a las que su ensayo les ha influido... Pues sí.

## EN CORTO LIBROS



**LA COLUMNA**  
ADRIEN BOSCH  
Trad.: J. M. Salmerón. Ed.: Tusquets. 150 páginas. Precio: 18 euros (ebook, 9,99)

Lo realmente interesante de este librito sobre la temporada que Simone Weil pasó en la Guerra Civil es la reproducción de la carta que le mandó a otro autor, Georges Bernanos, tiempo después de su aventura es-

pañola; Bernanos, que había apoyado a los fascistas, la guardó y la llevó encima el resto de su vida porque, en esas hojas, Weil reflexiona como él sobre la violencia, sobre la inutilidad de defender algo si no se va a respetar la vida de todos, sobre la fraternidad, sobre acompañar la teoría con práctica. También es interesante cómo se ilustra lo que una guerra como aquella supone para la gente del montón, que acaba en un bando o en otro por mera cuestión geográfica. Más allá de eso, tampoco aporta mucha luz sobre un periodo de la vida de Weil del que no se sabe gran cosa. **E. S.**



**HORAS DE INVIERNO**  
MARY OLIVER  
Trad.: Regina López Muñoz. Ed.: Errata Naturae. 180 páginas. Precio: 19 euros

Ganadora del National Book Award y del Pulitzer, la escritora norteamericana Mary Oliver falleció en el año 2019 dejando una obra que se reparte entre la lírica y la reflexión. En 'Horas de invierno', nos dejó unos

textos de carácter misceláneo en los que el registro ensayístico se alterna con el narrativo, el aforístico o el directamente poético para abordar el tema de la Naturaleza, su gran pasión. Este se alía a menudo con un sentido cristiano de la vida que se traduce en referencias a autores como el filósofo luterano Willian James o el jesuita Pierre Teilhard de Chardin. A ellas se añade una sensibilidad franciscana que le lleva a titular una de sus prosas 'Hermana tortuga' o a proyectar su amor sobre las arañas en perjuicio de los grillos que caen devorados por estas. ¡Una trágica contradicción!. **J. K.**